

L. 32



B. 66/3

de

BOLETIN INFORMACION

POLITICO - SOCIAL



COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
PRIMER CUERPO DE EJERCITO

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

SUMARIO

- EL MOMENTO.
- EL SOLDADO FASCISTA NO ES UN HOMBRE.
- PORQUÉ LUCHAMOS.
- CÓMO HAN DE APROVECHARSE LOS FESTIVALES.
- EL COMISARIO EN LAS OPERACIONES.
- IMPRESIONES SOBRE EL PUEBLO SOMETIDO.
- CHARLAS BREVES A LOS SOLDADOS. NUESTRA GUERRA DE INDEPENDENCIA.
- EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES EN LA GUERRA ESPAÑOLA DE LIBERACIÓN.
- LOS COMISARIOS Y LA RECOLECCIÓN.
- QUÉ SIGNIFICARÍA PARA LOS CAMPESINOS EL TRIUNFO DEL FASCISMO.
- FUNCIÓN DE LA CULTURA EN EL EJÉRCITO.
- NUESTRA GUERRA Y EL EXTERIOR
- NOTICIAS BREVES
- CULTURA FÍSICA.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

BOLETIN de INFORMACION *político-social*



1.º de julio 1938.

Año I - Núm. 8

EL MOMENTO

Oliver
La situación actual de los frentes parece indicar que el enemigo acusa el golpe, y que la táctica de desgaste seguida por nuestras fuerzas ha rendido sus frutos, y esto hace que el enemigo se vaya «desinflando».

Sus ataques van disminuyendo en fortaleza, obligados por nuestros contraataques y por el enorme espíritu de resistencia que anima a nuestro pueblo, que a tenido la virtud de impedir que el enemigo consumara todos sus propósitos.

Sin embargo, este hecho no puede conducirnos a una confianza exagerada y hacernos pensar que el enemigo está tan quebrantado, que no podrá continuar la lucha intensa en mucho tiempo. Este cálculo sería falso y, por consiguiente, falsas serían también las deducciones.

Si el enemigo desistiera momentáneamente de conseguir objetivos de más vital importancia, no será por mero capricho, sino porque la resistencia admirable de nuestro Ejército les ha demostrado que, para abatir ésta, son necesarios muchos más aviones, tanques, artillería y más y mejores tropas de las que han intervenido en los combates del Este y de Levante.

La experiencia nos dice que el Estado Mayor italo-alemán, después de cada combate, reorganiza sus fuerzas y las proporcionan un descanso, mientras prepara nuevos ataques estudiando nuestros puntos más débiles, con el fin de conseguir nuevos objetivos. Se desprende de lo anterior, que nuestro trabajo debe de ir orientado a impedir que esa debilidad se pueda producir por ningún sitio, poniendo para ello todos nuestros frentes en condiciones de hacer frente a las mayores contingencias.

En la guerra, la idea general que orienta la actividad de todos los ejércitos ha sido y es, la de conseguir la superioridad com-

bativa sobre el enemigo, cuidando para conseguir esta superioridad de mantener alta la moral del soldado, elevar la suficiencia técnica de los cuadros de mando, y trabajando por conseguir superioridad sobre el enemigo en la calidad y cantidad de armamento a emplear. Cumpliendo estas condiciones, se tienen ganadas ya un tanto por ciento considerable de posibilidades de victoria.

Nuestra guerra no escapa tampoco a esta regla. Italia y Alemania aumenta constantemente sus envíos de material y hombres con el fin de conseguir esa superioridad que sea definitiva. Nosotros, por nuestra parte, también luchamos hace mucho tiempo por conseguir que la inferioridad de condiciones en que nos encontrábamos aún no hace mucho vaya disminuyendo lo más rápidamente posible, aumentando nuestra producción de guerra, capacitando a nuestros mandos y tomando todas las medidas posibles para mejorar nuestro Ejército en general.

En cuanto a la moral se refiere, nuestro pueblo ha demostrado tenerla en cantidad, a prueba de reveses y de la política de «no intervención». Sin embargo, necesitamos evitar que la actitud de los timoratos, cobardes o fascistas encubiertos pueda conseguir debilitar ésta ni por un solo momento.

El enemigo, por el contrario, mantiene una moral falsa a costa del terror.

Sólo merced a estos procedimientos mantienen a su lado a los millares de antifascistas sometidos a la fuerza, a la invasión. Es evidente, pues, que nuestra superioridad en este aspecto es infinitamente superior a la del enemigo.

El problema, pues, que tenemos planteado, es un problema de velocidad. El problema estriba en aprovechar al máximo los momentos en que el enemigo se ve forzado a debilitar sus ataques con el fin de conseguir un aumento en la potencialidad de nuestro Ejército.

Como ha dicho el jefe de nuestro Gobierno, camarada Negrín, tenemos todos los elementos para vencer, pero a condición de ponerlos en marcha con toda rapidez. Que mientras la retaguardia trabaja por conseguir que no falte nada en la vanguardia, en ésta se intensifique el trabajo para aumentar la eficiencia de nuestro Ejército. Trabajar por conseguir que los picos y las palas no descansen. Que nadie regatee el sacrificio y tendremos fortificaciones inexpugnables.

Que los libros y reglamentos militares no permanezcan en los «morrales» de campaña o adornando las estanterías de los hogares, sino que sus enseñanzas se incrusten en los cerebros de nuestros mandos, aprovechando todas las ocasiones para, en la instrucción y supuestos tácticos, contrastar la teoría con la práctica. Que no exista una Unidad que no tenga sus escuelas ni un superior que no enseñe a sus inferiores.

Que los ojos y oídos de todos los combatientes observen y escuchen las actividades de todos los dudosos, vacilantes, mediadores y conformistas para descubrir entre ellos a nuestros enemigos y aplastarlos.

Que cada mando y cada soldado se dé cuenta de la responsabilidad que la historia ha echado sobre nosotros, que no solamente combatimos por la libertad y la independencia para España, sino para exterminar la barbarie en el mundo entero. Que no quede ni un soldado que no comprenda por qué lucha o qué crea que sus intereses no están en juego en esta guerra. Que no hayan ningún soldado que piense que lucha simplemente porque lo han movilizado, sino porque comprenda que en la contienda se juega su bienestar, su vida y la de los suyos, y la subsistencia de España como país libre é independiente.

El soldado fascista

no es un hombre

El antiguo Ejército tenía las características de un Ejército de casta, Ejército a las órdenes de los grandes terratenientes y de la gran burguesía, cuyos intereses defendía. Aquel Ejército estaba compuesto (lo está todavía en la zona facciosa), por *soldados*: jóvenes obreros, campesinos, modestos propietarios — todos ellos hijos del pueblo — y *mandos* militares, salidos de las capas más reaccionarias del país: aristócratas, terratenientes, grandes burgueses, etc. Los mandos en el antiguo Ejército, formaban una casta privilegiada, que velaba contra la penetración en el Ejército de todo espíritu democrático o simplemente liberal, y en caso de penetrar en los puestos de mando algunos elementos avanzados y demócratas, emprendían una lucha tenaz contra ellos, cerraban filas alrededor de éstos y hacían todo lo posible para obstaculizar su trabajo y promoción, para arrojarles del Ejército.

En el antiguo Ejército, entre los mandos y los soldados había un abismo, el mismo que existía (y existe) entre el pueblo trabajador y los explotadores y opresores, el mismo que existe entre los fascistas y los antifascistas.

Con el fin de evitar que los soldados comprendiesen sus intereses, ya que el Ejército servía los intereses de los enemigos del pueblo; con el fin de asegurar la defensa de los intereses de los latifundistas, *banqueros* y grandes capitalistas por parte del Ejército, los antiguos mandos militares luchaban contra toda

democratización del Ejército, contra toda clase de derechos para los soldados. El soldado, en el antiguo Ejército, no tenía (y no tienen en la zona facciosa), más derechos que los de obedecer, no tenía (y no tiene) más libertades que la libertad de asesinar a sus hermanos, a sus padres e hijos. Los ejemplos de la represión de octubre de 1934, y el de la guerra actual, en que los soldados del Ejército faccioso, son obligados a pelear contra nuestro Ejército Popular, compuesto todo por hijos del pueblo, son los más elocuentes en este sentido. — En el Ejército fascista, el soldado es un autómatas que cumple todo aquello que sus amos le ordenan, aunque ello va dirigido contra los intereses del pueblo y del mismo soldado. En el Ejército fascista, el soldado está a merced y es víctima de los caprichos de los mandos, siendo ~~tratado por~~ éstos bárbaramente, con frecuencia abofeteado por los oficiales borrachos. Al soldado en el Ejército fascista, se le trata como si fuese de inferior categoría y a veces como se trata a las bestias. Existe enorme diferencia entre el trato que se da a los mandos en el Ejército fascista y el que se da a los soldados. Para los mandos hay gran abundancia, para el soldado apenas algo para poder vivir. Mientras los soldados cobran cincuenta céntimos, los mandos tienen sueldos fantásticos. En una palabra: en el Ejército fascista el mando lo es todo. Es el amo. El soldado no es nada.

Porqué luchamos

Muchas veces se ha dicho a lo largo de nuestra lucha contra el fascismo invasor, cual es el carácter de nuestra lucha, cual es el perfil humano de la grandiosa gesta que, paso a paso, con la firmeza heroica de las grandes acciones históricas nuestro pueblo está dibujando en el ambiente enrarecido, plétorico de podedumbre, que se respira en todo el mundo.

A través de una evolución que jamás nosotros, como pueblo dueño de sus destinos, quisimos aguantar con la extensa diafanidad de prolongadas esperas cargadas de malestar, la lucha por un nuevo porvenir, por el logro de nueva vida, en un mundo nuevo donde el feliz renacer fuese motivo para extender los valores de un pueblo sediento de libertad y transformación social, orientó el camino de la nueva España por los cauces de la justicia y del avance social.

Nada se puede argüir contra un pueblo que justamente camina por esos senderos. Sólo la vieja y carcomida sociedad preñada de injusticias pudo salir al paso de toda transformación, poniendo en práctica, para conseguir sus fines, los más violentos procedimientos a que nos tiene acostumbrados el poder del gran capital cuando le llega la hora de sucumbir para dar paso a las nuevas generaciones, que llevan desplegadas banderas de triunfo sobre el amanecer nuevo.

Es así como se confabularon los traidores de nuestra patria para ofrecer a los países necesitados de posiciones nue-

vas en sus aspiraciones imperialistas, los peldaños por los que intentar nuevas conquistas en pro de estúpidas grandezas, basadas en injusticias y en remedos sociales, espejuelo de engaño y crimen hacia las masas populares.

Cuando el pueblo español, nuestro pueblo arrogante y heroico, se lanzó a la lucha ante el ataque inesperado, salió a los campos de España para dejar su vida como signo inequívoco de ofrenda por la libertad de la patria, con la idea firme de extender sobre la tierra en peligro de ser dominada por el enemigo de la civilización, una enérgica protesta para sacudir la modorra hartó perjudicial de los pueblos que aún no han comprendido el porqué de nuestra lucha contra el invasor italoalemán.

Afianzando posiciones, el pueblo español dijo claramente al mundo, por su actuación, por su gesto, por sus resoluciones, por boca de sus representantes en el Gobierno de Unión Nacional, que luchaba por la independencia y la libertad de la patria. Este es el denominador común. Ese es el fondo luminoso sobre el que se refleja una idea capaz por sí sola de extender por el mundo la realidad de nuestra gesta.

En nuestra lucha no caben equívocos. Ni absurdas intenciones jamás justificadas. Ni patrañas ni proyectos que pudiesen significar un retroceso en las conquistas de tipo social, que el pueblo obtuvo con el dolor y sufrimiento de horas difíciles, y al decir que luchamos por una República democrática con

amplio contenido social, en ella condensamos aspiraciones populares que siempre tendrían un ilimitado campo de acción para futuros avances, necesarios y lógicos, en el nuevo camino que nos conducirá al porvenir que todos ansiamos.

Luchamos por hacer una España grande, libre y feliz. Justa aspiración del pueblo que salió a la calle a defender intereses amenazados por los encargados de establecer regímenes totalitario en beneficio del capital parasitario, tentáculo absorbente de las energías de todos los pueblos que aman la libertad. Luchamos por la integridad de España, por su independencia, por suprimir la

explotación del individuo por una plutocracia cargada de crímenes, dominadora del Estado en perjuicio del interés colectivo; en definitiva, por la nueva España nuestra, de todos los españoles, no la España de los señoritos, de los vividores, del feudalismo y del analfabetismo.

Y en ese empeño, en esa lucha, estamos. Somos españoles. Juntos, sin distinción de ideología, luchamos contra el invasor. Es la patria la que constantemente nos interroga y nos dice: ¿por qué luchais? Y nosotros contestamos afianzando y redoblando nuestro espíritu antifascista para asegurar el bienestar y la felicidad de todo el pueblo español.



CÓMO HAN DE APROVECHARSE LOS FESTIVALES

Valencia
Con frecuencia vienen los Comisarios del Cuerpo de Ejército organizando festivales para nuestros soldados. Festivales a base de alguna película, representación de alguna obra teatral, exhibición de grupos artísticos o, sencillamente, a base de alguna rondalla u orquestina que da motivos a un baile con aspecto frívolo.

Actos, éstos, organizados fundamentalmente con la finalidad de distraer a los combatientes que descansan para reponer sus fuerzas perdidas en las trincheras o para los nuevos combatientes recientemente incorporados al Ejército Popular, y que están en período de instrucción. Descanso o instrucción que tienen lugar en alguno de los numerosos pueblos de la Sierra, junto a los laboriosos campesinos y abnegados combatientes de nuestra retaguardia.

Festivales a los que asiste gran parte de la población civil, voluntariamente o convocada por el pregonero del pueblo, encargado directamente por el Comisario de este trabajo.

Ambas fuerzas combatientes del Ejército y de la retaguardia, ven desarrollarse estos actos, por regla general, en su parte artística. Terminada ésta, se da por finalizado el acto.

La estabilización de nuestros frentes nos permiten regularizar estos actos. Pocas son las unidades del Cuerpo de Ejército que no tienen determinado día del mes o de la semana señalado para estos festivales.

Y la regularidad en este trabajo nos ha llevado a la rutina, a la costumbre.

En ellos se desarrolla escaso trabajo político. Se dan pocas, contadas, charlas a los soldados. No se explica la finalidad del acto. No se hace intervenir en ellos, por lo que al trabajo político afecta, a los soldados. Menos aún, participan representantes autorizados de la población civil.

Nuestro Comisario-Inspector del Centro decía, no ha muchos días, que era necesario revisar nuestra labor por lo que respecta al trabajo de propaganda; que comprobáramos cuidadosamente la eficacia de todos los medios que utilicemos.

Estos actos, como otros distintos aspectos de nuestro trabajo, —regularizados sí, pero también en el trabajo político—, nos dan margen para desarrollar una buena labor de propaganda; nos permite estimular a nuestros soldados, dándoles participación activa en ellos; estrechan las relaciones de nuestro Ejército, de nuestras unidades, con la población civil, si invitamos a los alcaldes, a los representantes de los organismos vivos de la localidad, de las organizaciones políticas y femeninas a que intervengan formalmente en estos actos.

Y ni que decir tiene que los Comisarios han de ser los promotores de estos trabajos. Ellos han de ser los encargados de organizarlos; han de intervenir pública y activamente en ellos; han de hablar a los soldados sobre puntos que fácilmente encontrarán adecuados. Y no olvidemos que a medida que el Comisario que les hable sea de categoría más elevada, causará más efecto en los oyentes, soldados y población civil.

Numerosos han de ser estos medios de distracción, de ahora en adelante, teniendo en cuenta la bondad del tiempo que nos permite organizar actos al descubierto. Intensa también ha de ser el trabajo político que se ha de realizar, aprovechando estos actos.

Y para las unidades en descanso alejadas de los pueblos, no es difícil aprovechar las relaciones que mantenemos con las autoridades y organizaciones de los pueblos más próximos. Pueden muy bien trasladarse representantes de la población civil y convivir durante unas horas con los combatientes de vanguardia. De la organización de estos actos depende el éxito para futuros trabajos similares.





EL COMISARIO

EN LAS OPERACIONES

PREPARACION POLITICA DE LOS COMBATIENTES

El hombre debe ser en todo tiempo la preocupación, la obsesión del Comisario. Del hombre depende en todo caso el resultado ulterior de la operación. A él habrá de dedicar el Comisario lo mejor y la mayor parte de su trabajo y su más cariñosa solicitud.

El Comisario tiene la obligación de conocer al soldado. De conocerlo y estudiarlo. Para ello es absolutamente indispensable que esté cerca de él constantemente, que viva íntimamente ligado con su unidad. Esta ligazón debe ser mucho más persistente y profunda en el período de preparación y en el desarrollo de las operaciones.

Para extraer del hombre todo el rendimiento apetecible, el Comisario ha de desvivirse por armar políticamente al combatiente. Las armas políticas suplen con ventaja las deficientes del armamento bélico y convierten a éste en instrumento más temible y eficaz. Explicarle el carácter de nuestra lucha. Por qué y para qué combatimos. Ahondar en nuestros soldados el odio y la intransigencia hacia el fascismo. Elevar al máximo su moral ofensiva y su ferviente confianza en la victoria. Señalarles la importancia política y militar de las operaciones a realizar. Fomentar la dis-

ciplina consciente pero férrea, el rígido acatamiento a las órdenes del mando. Estimular la audacia, la rapidez y el sentido de emulación en el cumplimiento de las órdenes de operaciones.

LUCHA CONTRA LA PROVOCACION • •

El provocador, el agente de nuestros enemigos, vive emboscado dentro de nuestras filas en espera del momento propicio para causarnos estragos. El provocador aprovecha principalmente el cansancio de nuestras fuerzas, nuestras debilidades, las deficiencias que inevitablemente tienen que producirse en la organización aún imperfecta de nuestro Ejército, para ahondar el disgusto momentáneo que cualquier defecto pueda producir en nuestros soldados. Durante el curso de las operaciones el provocador es sumamente dañino. El Comisario tiene que prevenirse contra él por medio de una labor constante de esclerosis política, unida a una vigilancia sistemática. El Comisario, en este orden, ha de luchar con toda energía contra todas las tendencias perniciosas que puedan desarrollarse en el seno del Ejército, especialmente contra las que se enmascaran con extremismos verbalistas para ocultar su trabajo en pro del enemigo.

El Comisario ha de tener presente que entre nuestras tropas pueden producirse movimientos de pánico totalmente inmotivados, obra de la provocación. Esto no puede ocurrir más que por defecto de trabajo político entre las fuerzas y por la carencia de una labor de vigilancia. Por medio de la Prensa, de manifestos, de charlas, del periódico mural hay que grabar profundamente en el combatiente la idea de que en ningún caso, pase lo que pase, debe abandonarse una posición hasta que el Mando lo ordene. El Comisario, repetimos, tiene el deber de organizar una estrecha vigilancia en las unidades para evitar los

manejos en ellas de la provocación fascista, mas debe hacer comprender a las masas de combatientes la necesidad de que vigilen por sí a la provocación, que es velar por su seguridad y por su vida, y que se hallen prestas a aplastar cualquier acto de provocación en el instante mismo que surja. Y por último, es cometido del Comisario a este respecto reforzar entre los mandos el sentido de responsabilidad personal en el estricto cumplimiento de las órdenes de operaciones y estimular en ellos la necesidad de dirigir a los soldados de una manera firme y entusiasta en todas las fases de la lucha.

En las clases de capacitación técnica que se organizan en los frentes, el combatiente hallará el arma más preciosa de todas para aniquilar al enemigo: la ciencia militar. Y el cabo y el sargento, sobre quienes pesa una gran parte de la responsabilidad del éxito o el fracaso de una operación, no pueden realizar bien su función, por muchas condiciones que reunan, si no saben, o no lo saben bien, el papel que les corresponde como jefes de núcleos que ellos mandan

Como una fiebre debe correr por nuestros frentes y cuarteles, entre todos los combatientes del Ejército Popular, una sola consigna: LA DE CAPACITARSE MÁS PARA ATACAR MEJOR

Un Ejército heroico, abnegado, disciplinado, pero además un Ejército culto, un Ejército entrenado, un Ejército con una nueva preparación militar. Así debe ser y será el Ejército Popular de la República española



IMPRESIONES SOBRE EL PUEBLO SOMETIDO

Continuamente llegan a nuestras filas evadidos del campo rebelde. A pesar de los reveses militares de nuestras armas los hombres huyen del campo faccioso a la primera ocasión que se les presenta y vienen a unirse a los soldados del Ejército Popular llenos de entusiasmo, rebosantes de odio mortal hacia quienes les mantuvieron sojuzgados y esclavizados hasta el momento de su evasión.

Recientemente, después de la caída de Castellón, unos hombres, firmemente antifascistas, han abandonado las filas enemigas se han presentado en las nuestras. Magnífico ejemplo de moral y de firmeza política, capaz de avergonzar a los que dudan, a los cobardes, a los pusilánimes, que en las situaciones difíciles se encogen de miedo y no aciertan a ver un resquicio de luz de victoria. Esos hombres salen del campo enemigo, cuando en todas las ciudades sometidas se echan las campanas a vuelo por la conquista de Castellón y se organizan grandes fiestas por las autoridades para celebrar tal acontecimiento. Pero, ¿qué les importa a estos hombres las victorias actuales de aquel Ejército, si ellos

conocen y viven la realidad trágica del fascismo, y están seguros de que esa tragedia no puede soportarla el pueblo español mucho tiempo más? Saben que el Ejército Popular tiene que ganar la última batalla, la decisiva, «y aunque la tuviera que perder —dice uno— preferimos morir aquí dignamente a vivir allí sometidos a alemanes e italianos».

La España sometida es espiritualmente nuestra en el noventa y nueve por ciento de sus partes. De norte a sur existe una pesada atmósfera de descontento, de odio concentrado en todos los pechos hacia los que han provocado la invasión y la guerra, hacia los que llevan a los hombres al matadero, a morir por una España que ya está vendida al extranjero por Franco. La miseria se ceba en las gentes, ante la indiferencia o el desdén de los capitostes del fascismo. La demagogia que se emplea para mantener la moral de las gentes, está totalmente al descubierto, y nadie absolutamente cree en una sola promesa del fascismo.

Los evadidos de que hablamos, que incluso abandonaron allí a las familias

para venir a nosotros, solo se mostraban preocupados por la suerte de ellas: «¿Qué vamos hacerle?—nos decían—, estamos seguros de que tomarán represalias contra ellas, pero esto no nos podía sujetar allí hasta el punto de seguir empleando el fusil contra vosotros».

«Con el ambiente que hay allí —dicen— es totalmente imposible ganar una guerra. Con un pueblo totalmente en contra del fascismo, a pesar de las montañas de papel que emplean en propaganda del famoso «Movimiento», no se puede ir muy lejos».

En el Ejército, desde Sargento para arriba, todos emplean la fusta, que sólo utilizan contra soldados a cada momento. «Nos hacían cantar a coro, formados, el himno de la Falange «Cara al Sol», y cuando no se extendía el brazo a gusto del que nos mandaba, o no se alzaba la cabeza bien alta, un fustazo en la cara era la suave advertencia del fascismo. Cuando cantábamos aquello de: **volverán banderas victoriosas**, yo lo cantaba a pleno pulmón —nos dice uno de los evadidos—, gritaba más que nadie pensando en mis banderas, en las de la República, y cuando, terminado el himno, había de gritar: **¡España una, grande, libre!**, mis ojos se llenaban de lágrimas al gritarlas, más alto que nadie también, pensando en *mi* España. Y como yo, muchos. Si algunos jefes hubieran conocido nuestros pensamientos y hubieran adivinado el motivo de nuestra

emoción nos habrían tendido a tiros allí mismo».

«En el Norte, sobre todo —sigue diciéndonos este compañero en su apasionada charla—, hay batallones completos de mineros, en la retaguardia del enemigo; se ocultan en las minas y en los montes, y por la noches dan formidables golpes de mano que nadie puede evitar. Las fuerzas encargadas de combatirles tiene verdadero pánico a estos valientes mineros, y les huyen más que les buscan.»

Más impresiones aún podríamos recoger de estos camaradas evadidos últimamente, pero basta lo expuesto para hacernos una idea del ambiente general que se respira en la zona facciosa.

Si asco e indignación nos producen los cobardes, que ante un hecho, o dos o tres, o cuatro adversos, dudan y vacilan, qué no han de producirnos después de haber escuchado a estos hombres huídos del infierno fascista, en las circunstancias más difíciles para nosotros, cuando todas las trompetas del fascismo anuncian la victoria rápida y total sobre la República, y su Ejército avanza por tierras de Levante. Pero la verdad, la absoluta y trágica verdad del fascismo, está comprendida por el pueblo que allí vive, y esto les empuja a huir o a rebelarse contra los que pueden ganar batallas en el campo, gracias a sus procedimientos, pero en las conciencias han perdido todas las batallas.

CAMARADA: Para conseguir que «LA VOZ DEL COMBATIENTE» aumente su tirada y llegue a ser un gran periódico de la trinchera, compra sellos de ayuda puesto a la venta por el Comisariado.

CHARLAS BREVES A LOS SOLDADOS

NUESTRA GUERRA DE INDEPENDENCIA

PARALELISMO ENTRE LAS DOS GUERRAS DE INDEPENDENCIA ESPAÑOLA •

Los aviones que entenebrece el claro cielo español, no vienen a sostener a Franco y a los fascistas feudales españoles contra la República, sino a ayudar a los ejércitos de invasión que despedazan España y que pretenden dominarla. Esos Caproni y Fiat italianos, esos Junkers y Messerschmitt alemanes, esas baterías italoalemanas que siembran en nuestra patria la muerte y la destrucción, son instrumento de una política de conquista que quiere hacer de España plaza de armas para imperar en Europa y en sus mares.

¿Quién no ve ya en el mundo que es ésta y no otra nuestra guerra?

Hay muchos precedentes históricos de la táctica imperialista que consiste en aprovechar o fomentar las discordias interiores para convertir una guerra civil en guerra de invasión. La guerra civil rusa de 1919 fué el pretexto de las potencias intervencionistas para ayudar a los ejércitos de Yudenitch, Koltchak y Wrangel. El Japón utilizó las luchas civiles para introducirse e instalarse en China. Alemania sostenía en Austria las reivindicaciones de los nazis y en Checoslovaquia las de los alemanes sudetes y de los húngaros eslovacos, para someter a estos pueblos. Italia fomentó las discordias de los «ras» provinciales contra Haile Selassie para intervenir en Etiopía y esclavizarla.

A los fines estratégicos se unen los fines políticos y económicos. La intervención contrarrevolucionaria en Rusia perseguía el petróleo, como la intervención fascista en España persigue el hierro, el cobre, el mercurio, persigue la colonización de nuestro país.

FINES ESTRATÉGICOS DEL FASCISMO EN ESPAÑA • • •

Por artificiales que sean las comparaciones históricas, es evidente el paralelismo entre las dos Guerras de Independencia Española, entre la de comienzos del siglo XIX y la actual. Napoleón introdujo en España sus ejércitos a título de aliado de uno de los bandos dinásticos, pero con la idea exclusiva del dominio de la península y para tomar posiciones contra su mayor enemigo, Inglaterra. Italia y Alemania han

entrado de la mano de los generales traidores, a título de auxiliares en una guerra civil, pero con la idea de convertir España en una plaza fuerte contra Francia e Inglaterra.

La Italia imperialista busca su expansión a costa del poder británico en el Mediterráneo. Con las Baleares como base naval y aérea y con las costas de la Península y del Marruecos septentrional, dominaría las comunicaciones imperiales inglesas. El mismo Estrecho de Gibraltar está amenazado por tierra desde Algeciras y La Línea, y por mar desde Málaga y Ceuta.

La Alemania hitleriana, que sueña con el imperio centroeuropeo, trata de cercar a Francia, amenazándola por los Pirineos. La frontera francoespañola no está preparada para la defensa como la oriental, y por la disposición de sus valles dista mucho de ser invulnerable, como ya demostraron los ejércitos españoles de Caso, Castelfranco y Ricardos invadiendo Francia por el Rosellón y el Bidasoa.

Las posiciones que persiguen en la Península Italia y Alemania dejarían a Francia aislada de sus posesiones ultramarinas, donde están sus reservas de hombres, sin las cuales un país de cuarenta millones escasos de habitantes habría de hacer frente a Italia y Alemania, con más de cien millones. Con vistas a este aislamiento se organiza el territorio de Ifni y se transforman las Canarias en una base naval que permita cortar las comunicaciones francesas con el África occidental y ecuatorial. Las tropas senegalesas, que tan importante papel jugaron en la guerra europea, están a cinco mil kilómetros de la Metrópoli. Para pasar a Francia tendrían que recorrer tan larga ruta sin protección segura, bajo la amenaza de los hidros y submarinos italoalemanes instalados en Canarias, España y Portugal.

Tales son los fines estratégicos que persiguen en España las potencias fascistas, y de ahí el carácter internacional de nuestra guerra.

España ha sufrido innumerables guerras; se ha aliado con este y con el otro país; ha llevado sus soldados a todos los suelos y sus barcos a todos los mares. Pero la guerra por antonomasia, la que despertó todas las fuerzas del país y puso a prueba las cualidades morales más hondas, fué la guerra contra la invasión napoleónica, la primera Guerra de Independencia. El valor indomable de nuestro pueblo, su genio de improvisación, su brío y su desnudo, levantaron contra el imperio de Napoleón una barrera infranqueable, una muralla alta y dura como un acantilado. Contra ella se estrelló la oleada impetuosa de la invasión francesa, como se estrellará la invasión italoalemana que asuela hoy nuestro país.

Aquella, como ésta, fué una guerra popular, de todo el pueblo español, defensor valeroso y apasionado de la independencia patria. El carácter unánime de aquella lucha lo dan sitios como el de Zaragoza y Gerona. Cuando el general Verdier, que había acudido a reforzar al ejército sitiador de Zaragoza, mandó a Palafox aquel cartel insultante: «Paz y capitulación», los sitiados contestaron: «Guerra a cuchillo». Y todo el pueblo zaragozano rechazó a los invasores, haciendo de cada tapia una fortaleza.

Lo mismo en Gerona. En el tercer sitio, un oficial derrotista trata de convencer a Alvarez de Castro de que es imposible sostenerse. «Cuando no haya víveres —le replica el glorioso general—, nos comeremos a usted y a todos los de su ralea.» Se niega después a recibir emisarios, amenazando con ametrallarlos, y cuando los atacantes, cuatro veces superiores en número, lanzan veinte mil bombas sobre la ciudad, los rechaza el pueblo en masa, los soldados, las mujeres, que forman las «compañías de Santa Bárbara», los ancianos, los niños.

¿Quiénes eran estos héroes? Generales como Castro y Palafox; autoridades populares como el regidor Calvo de Rozas; sacerdotes como Fr. José Ganú; mujeres del pueblo como Agustina de Aragón y María Agustín; mujeres de alta posición como la condesa de Bureta, que dió sus joyas para comprar armas y trabajó fieramente levantando barricadas.

Miles de españoles anónimos que se enfrentaron con armas elementales a los aguerridos soldados del corso, sacrificando lo todo a la independencia patria.

EL GENIO DE NUESTRO PUEBLO

Una de las virtudes españolas es la agilidad mental, la rapidez de concepción y asimilación, la facilidad para los más difíciles aprendizajes, el genio de la improvisación. Los aspectos negativos de estas cualidades están hoy contrarrestados por una mayor conciencia política y un deseo de superar las debilidades. Este afán de superación y esta despierta conciencia han hecho del miliciano aturdido un soldado disciplinado y del obrero revolucionario un productor consciente de la industria de guerra.

El genio español, la conciencia política y el patriotismo explican la asombrosa improvisación de nuestro Ejército. Cuando el general Dupont, después de la batalla de Bailén, se rindió a Castaños, le dijo: «Le entrego una espada con la que he salido vencedor en cien combates.»

Y Castaños, con irónica sencillez: «Pues es la primera vez que entro en campaña.»

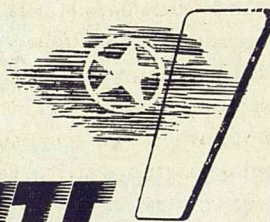
Bailén fué la Guadalajara de la primera Guerra de Independencia, la primera gran derrota de los ejércitos invasores, la que con el fracaso de los sitios de Zaragoza y Gerona determinó la venida a España del propio Napoleón. En Brihuega, más de un jefe fanfarrón de las tropas de Mussolini ha tenido que humillar su espada ante jefes improvisados, ante los héroes salidos de un pueblo levantado en armas contra la invasión. Si no se ha repetido esta escena histórica, hubiera podido repetirse. Y lo mismo frente al Cabo Palos, al hundirse el «Baleares».

Las comparaciones podrían multiplicarse. La batalla del Jarama puede parangonarse con la de Talavera; los asaltos a Belchite y Teruel con los de Ciudad Rodrigo y Vitoria. Los guerrilleros del 800 con los guerrilleros de Asturias y Extremadura; los héroes populares Espoz y Mina, El Empecinado y tantos otros, con nuestros jefes del pueblo, Modesto, Lister, Mera, El Campesino.

**LA LIBERTAD SOLO
LA TIENE QUIEN
SABE DEFENDERLA**

□ POR LA VIDA:

ADELANTE



El problema de las nacionalidades en la guerra española de liberación

El problema de las nacionalidades tiene excepcional importancia en la lucha épica que se desenvuelve en España entre el pueblo español, que lucha por su independencia, y los reaccionarios y fascistas, que tratan de someterle por el terror a su dominación política, económica y cultural. Entre las causas que contribuyeron al levantamiento fascista es necesario colocar el odio que los reaccionarios españoles han sentido siempre contra las reivindicaciones nacionales de Cataluña, Vasconia, Galicia, etc.

La proclamación de los Estatutos de autonomía sirvió de pretexto a los fascistas y reaccionarios de la Península para intentar un levantamiento del pueblo español contra la República, presentando a Cataluña y Vasconia como separatistas, enemigas de la integridad nacional de España.

El carácter furiosamente centralista y totalitario del fascismo tenía forzosamente que reforzar la lucha de la reacción contra las libertades autónomas de Cataluña y Euzkadi, tales como las reconocía la Constitución de la República.

El fascismo pretende restablecer el despotismo de los señores la tierra andaluza, castellana y extremeña, sobre las masas populares y, en particular, sobre los pueblos catalán, vasco y gallego, tal como se ejercía por intermedio del viejo Estado centralista y autoritario de la monarquía.

Reaccionarios y fascistas españoles niegan la existencia del problema nacional, alegando que los movimientos de

liberación de Cataluña y Euzkadi son fenómenos artificiales, fomentados por algunos renegados y traidores a la Patria, contra los cuales hay que actuar con mano dura.

Basta tener una idea sumaria de la evolución histórica de España y de su situación actual, para comprender a qué grado de incomprensión absurda llega la tesis fascista.

España no ha sido nunca una unidad, ni étnica, ni política, ni lingüística. Todos los esfuerzos desplegados por las armas de la opresión y del terror por los monarcas centralizadores, desde Fernando I a Alfonso XIII, para destruir las nacionalidades y fundirlas en un Estado autocrático, han sido vanos y no han obtenido otro resultado más que servir de obstáculo al desarrollo económico y cultural del país y provocar perpetuas rebeliones y guerras civiles.

Durante cinco siglos, catalanes, vascos, navarros, gallegos y valencianos, lucharon contra la asimilación forzada y la soberanía de los monarcas castellanos.

La resistencia encarnizada opuesta por estas nacionalidades les ha permitido conservar su lengua propia, sus caracteres económicos y culturales, sus tradiciones y costumbres, y las particularidades nacionales que reconoce el Código civil. Todo lo cual determina el «hecho diferencial» que catalanes, vascos y gallegos invocan con tanta fuerza cuando defienden sus derechos y sus libertades, brutalmente atacados por las hordas fascistas.

TAREA *urgente*

LOS COMISARIOS Y LA RECOLECCIÓN

A Son conocidas ya las normas a que habrán de ajustarse las unidades militares para prestar ayuda a los campesinos en las faenas de la recolección de la cosecha. De acuerdo con las necesidades de cada localidad, la Sección Agronómica del Ministerio de Agricultura solicitará del Cuerpo de Ejército los hombres precisos para estas faenas. La labor del Comisario no termina en la designación de los hombres que han de participar en estas faenas del campo, sino que puede decirse que es entonces cuando empieza.

Antes de salir de la unidad, estos soldados campesinos deben ser reunidos por los Comisarios, que les harán un llamamiento a su calidad de campesinos antifascistas para que se entreguen de lleno y con entusiasmo a la tarea de la recolección; para que ni un solo grano quede sin recoger; para que superen en el trabajo a los propios campesinos en un honroso afán de emulación; para que trabajen, en fin, como si la tierra y el grano fuesen suyos, ya que de esta manera vamos a recoger dos magníficos frutos: el trigo y el afecto entrañable de los campesinos hacia el Ejército Popu-

lar, dos factores indispensables de la victoria.

El Comisario aconsejará a los soldados que marchen a segar, que los ratos de descanso sean aprovechados manteniendo una íntima relación con los campesinos a quienes ayudan. Aquellos soldados más capacitados políticamente, deberán esclarecer a los campesinos, reunidos tras la faena, los principios de nuestra lucha, la situación del campo en una y otra zona, la política agraria del Gobierno, etc. etc.

Más conveniente sería, aún, que el Comisario enviase con los segadores a un combatiente capaz de realizar este trabajo político cerca de los campesinos y que también ayudaría en cualquiera de las faenas de la recolección. Al volver a la unidad, este camarada debería informar por escrito al Comisario de la labor realizada en el campo y en el ánimo de los campesinos y de los frutos obtenidos. Estos informes reunidos, constituirían el día de mañana un precioso material y una página gloriosa en la historia de nuestra guerra.

Para que este trabajo fuera eficaz, serio y profundo, sería absolutamente

necesario que, tanto los Comisarios como los delegados que ellos nombrasen cerca de los campesinos durante la siega, estudien la legislación agraria de la República durante la guerra, conozcan los problemas campesinos; sepan lo que es una colectividad y una cooperativa, etc., etc. Porque en estos momentos y a los dos años de guerra no se puede ir a ningún sitio a improvisar o a salir del paso; hay que ir a enseñar, a realizar un trabajo profundo y consistente.

La transcendencia de este trabajo si se realiza bien puede ser enorme. Los campesinos están ávidos de saber, de conocer los problemas del momento,

necesitan salir del aislamiento más o menos grande en que viven. Hay que procurar que conozcan en toda su pureza la política agraria del Gobierno de la República, muchas veces mal interpretada y mal aplicada por incomprensiones o mala fe de algunos.

Más de una vez hemos insistido en la necesidad de acoger los problemas del campo y de los campesinos con todo el cariño e interés que merecen y que el Ejército debe prestarles. No podemos descansar hasta que los campesinos, en su totalidad, absolutamente todos comprendan lo que en esta guerra se ventila y desaparezcan todas las incomprensiones que pudieran existir.

QUÉ SIGNIFICARÍA PARA LOS CAMPESINOS

EL TRIUNFO DEL FASCISMO

Prueba

Son muchos los campesinos de la zona leal que no han medido todavía exactamente las consecuencias que tendría para ellos el triunfo de Franco, que es el de los dictadores de Italia y de Alemania, que lo apoyan con divisiones de soldados y centenares de aviones. Se imaginan que no les ocurriría nada, que les bastaría agazaparse en su cobardía y hacer acto de sumisión al fascismo para que éste respetase sus intereses. Están equivocados. También lo están todas aquellas personas que creen que todo se arreglaría con un compromiso o un arreglo entre el fascismo y la República democrática. Lo mismo pensaban muchos en Euzkadi, en Santander y

Asturias. Tarde salieron de su error.

Esta guerra, es una guerra de invasión y de conquista. Franco y su pandilla son nada más que una comparsa de Hitler y de Mussolini. Son éstos quienes impondrían, caso de triunfar sus ejércitos en España, el régimen a que el pueblo español estaría sometido. España sería su colonia, como lo es Etiopía y como lo fueron antes ciertos territorios de África, en los que aún recuerdan sus naturales con terror la inicua explotación y el trato brutal de que los hizo objeto el imperialismo germánico.

No solamente serían restaurados to-

dos los privilegios de los antiguos terratenientes, de los caciques y de la casta eclesiástica y militar. No solamente quedaría abolida toda la legislación que favorece las reivindicaciones y defiende las conquistas mínimas de los obreros agrícolas y de los pequeños campesinos. No solamente quedarían suprimidos los Sindicatos y organizaciones políticas de los trabajadores de la tierra. Italia y Alemania implantarían en España sus métodos más refinados y modernos de represión. España, como todas las colonias, sería explotada a beneficio exclusivo de Italia y de Alemania. Para que pudiesen vivir y prosperar los imperia-
lismos de aquellas naciones habría que someter a sangrías brutales a todos los pequeños propietarios agrícolas y trabajadores de la tierra de España. Los españoles de la clase media tendrían que emigrar, porque se verían despojados de igual modo que los trabajadores. Nadie estaría a salvo de venganzas, expoliaciones y despojos.

Estas afirmaciones nuestras se hallan justificadas con sólo comprobar lo que ya está ocurriendo en la zona facciosa. Los pequeños campesinos han tenido que entregar sus cosechas de trigo y de

aceite para que Franco las enviase a Italia y Alemania. El aceite español sólo se vende en los mercados mundiales con etiqueta italiana. Hay hambre de pan en las regiones cerealistas de la España sometida a Franco, porque el trigo de sus paneras fué embarcado para Alemania.

Franco, Hitler y Mussolini se cobrarían los miles de millones que les cuesta la guerra con la sangre y el sudor de los trabajadores y de las clases medias que forman el pueblo español. Nadie se salvaría, ni siquiera renunciando a su dignidad de hombre y a su orgullo de español. Se equivoca, repetimos, quien se crea estar a salvo. Por eso hay que poner toda la energía de todo el pueblo de España a fin de aplastar a Franco. Por eso, y porque el triunfo de Franco sería el comienzo de guerras muchos más tremendas todavía que la nuestra. Los españoles seríamos empleados en esas guerras por Hitler y Mussolini como carne de cañón. Seríamos lo que ahora son los moros en el ejército de Franco. Desengañense los cobardes y los egoístas. La única manera de obtener la paz y de vivir sin privaciones es aplastar a Franco. No hay otro camino.

Soldado:
**PROTEGE Y AYUDA
A LOS CAMPESINOS**

FUNCION DE LA CULTURA EN EL EJERCITO

Murrua
Nuestro glorioso General Miaja, decía a este propósito: «La cultura en el Ejército Popular, no sólo es necesaria, sino imprescindible. La República necesita un Ejército para la defensa del país, y esta fuerza armada ha de estar identificada con el pueblo. Es imposible lograrlo, sino se hace una labor cultural intensa.»

Es indudable que en la guerra, el factor hombre es el más fundamental; pero si a esto le sumamos el factor Técnica, el resultado será más amplio y positivo.

Crear que sólo los Jefes y Oficiales vienen obligados a capacitarse en nuestro Ejército, es un error, que es necesario deshacer en los que lo posean.

Los mandos intermedios, especialmente los Sargentos, también están obligados a ello. Por algo se ha dicho que los Sargentos son los nervios de nuestro Ejército, ya que de nada sirve planear bien una operación, si los que han de llevarla a cabo no están a la altura de ella.

La Técnica militar va tan íntimamente unida a la Cultura general que se confunde con ella. Unos elementales, pero sólidos conocimientos de Geometría, Geografía y Física, servirán de base para que nuestros Sargentos asimilen con claridad aquellas materias militares con estas ciencias relacionadas. Medirá distancias, determinará alturas, interpretará planos, sabrá orientarse, y tendrá ideas exactas de los ángulos de tiro. Conocerá el fundamento científico de las máquinas de guerra, y unirá a la

práctica la teoría, que, si bien es verdad que tanto la una como la otra si se les separa dejan un vacío en la técnica, unidas se complementan de forma perfecta.

Frecuentemente hemos conversado con alumnos que han asistido a los Cursos de Capacitación que en todas nuestras Unidades se organizan. Algunos de los que al Curso han asistido, lamentan que la falta de base Cultural ha impedido que saquen el fruto que ellos hubiesen deseado. Muchas lecciones de las que explicaba el profesor no las entendían. Evidentemente, la falta de los conocimientos de las ciencias con esas materias relacionados ha sido la causa principal de no asimilar la explicación. Pero también es necesario que el profesor se ponga en todo momento a la altura del alumno. Los que explican un tema de carácter militar, político o cultural, sólo debe de guiarles la idea, de que al final de la explicación, los que escuchan asimilen las materias objeto de la conferencia. Al profesor nunca debe interesarle demostrar que sabe mucho, sino que aprendan mucho los que escuchan. En las ciencias militares, los conocimientos van tan íntimamente ligados unos a otros, que cada tema se basa en conocimientos de otra ciencia, matemática en la mayoría de los casos. Sin estos conocimientos, difícilmente se asimilarán aquéllos.

Es necesario hacer atractivo por artificio lo que no lo sea por naturaleza. En esto consiste el arte de enseñar.

NUESTRA GUERRA

y el exterior



BREVES COMENTARIOS
DE POLÍTICA
INTERNACIONAL.

Villar
Continúa la fuerte ofensiva del pueblo inglés contra su Gobierno. Naturalmente, nosotros reconocemos que no es, ni mucho menos, esta acción la que podría dar al traste con la vergonzosa actuación de los gobernantes de la Gran Bretaña a través de los largos meses de guerra, sobre los que han desfilado momento difíciles para la paz del mundo.

No se muestran los círculos oficiosos de Inglaterra muy optimistas sobre la entrada en vigor del pacto angloitaliano, porque se deja entrever una nueva maniobra, capaz de favorecer otra vez más a los invasores fascistas. El problema de la retirada de voluntarios ha vuelto a redoblar el motivo de un interés sobre el cual recae toda la atención diplomática y la atención de la cámara inglesa, en la cual se han sucedido debates de alguna magnitud.

La táctica y la diplomacia inglesa, deseosas de entorpecer el libre desenvolvimiento del pueblo español en el plano internacional, ha dirigido sus maniobras a hacer que Francia «entrase» en negociaciones con Italia, para así conseguir un alejamiento de la na-

ción vecina en los asuntos que tan directamente le afectan.

La posición de Italia, enfrentada con una realidad trágica para su economía, ha sido la de conseguir rápidamente la entrada en vigor del acuerdo angloitaliano. Esto, de fundamental importancia para Italia, debía conseguirse mediante una retirada de «voluntarios» que, según informaciones recibidas, no sería total.

Es decir, un nuevo «chantage», sobre la ya ruínosa política internacional para satisfacer los deseos del fascismo internacional. A Chamberlain—el ingenio de las conveniencias—, el aferrado político al Foreign Office, le han causado escalofríos las palabras certeras de Lloyd George, el cual ha acusado fríamente a Chamberlain como defensor de los fascistas asesinos. Y ante la proposición de bloquear Mallorca, el primer ministro inglés ha contestado diciendo que eso podría suponer la guerra europea. Es cínica la forma de reaccionar Chamberlain, cuando ante él se levantó la opinión inglesa para escupirle todo el descontento que ha surgido ante las postu-

ras extravagantes e injustas del Gobierno inglés.

Se aferra la política inglesa a mantener en estado constante de alarma a toda Europa. Su pasos, fácilmente perseguibles, van derechos a la ayuda indirecta que prestan al fascismo.

Toda la lucha de los centros diplomáticos, todas las proposiciones encaminadas a intentar asegurar un equilibrio entre las potencias europeas, se anulan y se destruyen ante los manejos que en la sombra realizan los eternos enemigos de los pueblos que combaten por su libertad.

A pesar de todo, como hemos señalado repetidamente, los vaivenes de la política internacional están vinculados estrechamente a nuestra lucha, hasta el extremo de que no hay gesto internacional sin gesto español. Es natural que sobre nosotros presionen intereses po-

derosos, pero no es menos cierto que nuestra resistencia desbarata, con gesto heroico, las traiciones contra nosotros perpetradas.

Sería suficiente —como quizá lo esté siendo en estos momentos—, un aviso serio de nuestro Gobierno a los interesados en nuestra guerra, sobre los bombardeos de ciudades abiertas, para que surgiese un estado de cosas, si no más complicadas de lo que están, por lo menos más decisivas en las actuaciones de los que contemplan con frialdad los asesinatos del fascismo contra nuestra población civil.

Nuestro gesto, sobre este punto, muy bien podría hacer cambiar la política de espera, de transigencia, que se tolera al fascismo. Cuando un poder determinado se neutraliza, la razón —que es otro poder aún más fuerte— arrastra tras de sí lo preciso para triunfar.

*el que deserte, el que des-
maye, el que profiera una
palabra desalentadora*

¡es un traidor!

NOTICIAS BREVES

Moscú. — Por un remolcador armado de los piratas fascistas, ha sido detenido ayer en el Estrecho de Gibraltar el vapor «Max Holz», que se dirigía en lastre, de Rotterdam al Mar Negro. Fué conducido a Ceuta, habiendo sido puesto en libertad unas horas después. Recogió a bordo a setenta marinos soviéticos pertenecientes a las tripulaciones de los buques «Mensoviet» y «Akademik Pavlof», que estaban secuestrados por los fascistas en aquel puerto. El «Mensoviet» había sido detenido por los piratas el día 18 de marzo último, en su viaje de Nueva York a Odessa, conduciendo maquinaria de los Estados Unidos. El «Akademik Pavlof» fué secuestrado también en el Estrecho, conduciendo un cargamento de carbón inglés a Orán. Todos los marinos soviéticos libertados se encuentran en buen estado de salud. La Comisión electoral de la circunscripción de Transportes marítimos ha cursado inmediatamente las órdenes oportunas para que tomasen parte en la votación celebrada a bordo del «Max Holz». Todas las tripulaciones votaron íntegramente la lista de candidatos del bloque de comunistas y sin partido.

* * *

Tánger. — Ayer se han producido graves disturbios en Ceuta. Soldados indígenas al mando de oficiales y suboficiales marroquíes, en su mayoría heridos que todavía no se encuentran restablecidos, iban a ser embarcados para la zona facciosa. Pero las autoridades re-

belles habían ocultado a las tropas su verdadero destino.

Varias centurias de falange y tropas del tercio fueron enviadas para vigilar a los soldados moros, quienes no tardaron en comprender que habían sido engañados, y, bajo el mando de sus propios oficiales moros, dispararon contra los falangistas y los legionarios del tercio. Se libró una verdadera batalla que duró toda la tarde y gran parte de la noche. Los marroquíes sublevados fueron perseguidos hasta la zona de la frontera, y en Megona se oían tiros. Parece que casi todos los moros han sido muertos. Los oficiales indígenas que los mandaban estaban considerados por el mando faccioso como hombres de confianza.

* * *

Berlín. — La importancia del rearme alemán y de la declaración bélica del tercer Reich, en relación con la guerra de España, se desprende de las informaciones, casi oficiosas, que se tienen respecto a las importaciones alemanas. En los primeros cuatro meses de 1938, Alemania importó 40.000 toneladas de plomo, contra 29.000 en igual período de 1937; 46.000 toneladas de mineral de cromo, contra 42.000; 224.000 toneladas de cobre, contra 163.000; 69.000 de cinc en vez de 30.000, y 225.000 toneladas de aluminio, contra 228.000. Excepto este último metal, el aumento en las importaciones es debido a la entrega de mineral español que Franco hace a Alemania.

CULTURA FISICA

Foro

La Cultura Física en el Ejército Popular es una de las tareas más amplias y que mayores horizontes tiene para su aplicación en los actuales momentos.

Para ello, los Instructores de Cultura Física han contado siempre con el apoyo moral y material de los Comisarios y bastantes Jefes de nuestro Ejército. Conforme se va ampliando esta labor y se van viendo sus excelentes resultados, esta ayuda debe incrementarse por todos: Jefes, Comisarios y Oficiales, procurando que diariamente vaya aumentando el número de los que practiquen las clases de Gimnasia y allanando en lo posible cuantos obstáculos encuentre el Instructor para realizar el programa que tiene encomendado. En cuanto a los Comisarios se refiere, pueden ayudar al mayor desarrollo de esta labor por medio de las charlas que frecuentemente dan a las fuerzas, impulsando como sólo ellos saben hacerlo, para que la practica de la Gimnasia, y los deportes sean un hecho en toda la unidad que tenga a su cargo. Por los médicos de las unidades podrían darse conferencias científicas sobre lo que el ejercicio corporal representa en el organismo, y por el mismo Instructor de Cultura Física, quien podría desarrollar teóricamente las clases de Gimnasia educativa y de aplicación.

El día 21 del presente mes, y organizada por la Sección de Cultura Física de 1.er Cuerpo de Ejército, tuvo lugar en el Hogar de este Cuartel General una velada de divulgación y orientación científica de lo que es y representa la Cultura Física en los actuales momentos. La

voz autorizada del Dr. Carrasco Alarcón, asesor técnico de la Inspección de Cultura Física, de Madrid, en interesantísima conferencia supo hacer comprender a cuantos tuvieron el placer de escucharla la necesidad en que se encuentra todo componente del Ejército Popular de practicar diariamente el ejercicio físico, señalando a cada uno las tareas a realizar para lograr que el soldado se convierta en un combatiente, capaz de realizar todas y cada una de las difíciles misiones que tiene que cumplir con las mayores probabilidades de éxito.

La guerra es un deporte, en el cual un fallo causado por el mal o poco entrenamiento se paga con la vida. Practicando todos diariamente la Cultura Física, aseguraremos con nuestra fortaleza muscular nuestra resistencia, manteniendo las energías necesarias para cuando se dé la orden de ataque vencer al enemigo, asombrándole con nuestras energías que él supone agotadas al máximo.

El soldado que se halla acostumbrado a correr, saltar, hacer lanzamientos, etcétera, en un campo de deportes, en el momento que se halla en peligro, sabe aprovechar todas las coyunturas favorables que, tanto el terreno como la ocasión, le pueden proporcionar en todo momento el menor descuido del enemigo. Está demostrado hasta la saciedad, hasta que punto se desarrolla en el individuo que practica los deportes la audacia y la seguridad de saberse fuerte. No hay nada que rebaje más la moral de un hombre que el sentirse físicamente

agotado e incapaz de salvar el obstáculo que tiene delante.

Ahora bien; todo ejercicio debe ser orientado y dirigido de forma que no quede localizado a desarrollar una parte solamente del organismo; no se ha de buscar con la práctica del ejercicio efectos atléticos. El ejercicio ha de ser de conjunto para que interese a la vez a un gran número de músculos, para que sus efectos sean higiénicos. Para ello, los

Instructores deberán guiarse siempre por las normas que desde la Inspección de Cultura Física se dicten, procurando documentarse en todo caso en los libros y Reglamentos Militares, estando, además, en continuo contacto con los médicos de sus respectivas unidades, a los cuales deberán, de ahora en adelante, consultar cuantas dudas de orden fisiológico e higiénico tuvieren para la mejor adaptación de su trabajo.

En esta guerra por la independencia de España, todos, absolutamente todos los españoles, están obligados a aunar sus esfuerzos y sus voluntades para luchar mejor contra los invasores. Con el solo título de patriota, luchamos, y lucharemos unidos hasta la victoria, españoles de todos los partidos y organizaciones antifascistas, católicos y sin partido; todos empeñados en la noble tarea de salvar a la patria de la invasión y a castigar a los que la traicionaron.



MUJERES

LA REPUBLICA NECESITA VUESTRA AYUDA



1º CUERPO EJERCITO
COMISARIADO

A E

ARCHIVOS
ESTATALES